Vivir y participar en la misa

JÓVENES

Una guía para comprender, celebrar y vivir



Celebrar con fe. Vivir con amor.

Parroquia Ascensión del Señor
Seseña Nuevo



Llegar y estar | RITOS INICIALES

Llegamos con nuestra semana: lo que nos alegra, lo que nos preocupa y lo que necesitamos cambiar. Jesús nos reúne como Iglesia y nos invita a participar en su entrega.

Antes de empezar: guarda el móvil y busca un momento de silencio. Al comenzar el canto de entrada, nos ponemos de pie.

COMENZAMOS EN EL NOMBRE DE DIOS

SACERDOTE En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo.

TODOS **Amén.**

SACERDOTE El Señor esté con vosotros.

TODOS **Y con tu espíritu.**



Hacemos la señal de la cruz. El sacerdote puede utilizar otro saludo; la respuesta es la misma.

PARA COMPRENDER

La señal de la cruz expresa a quién pertenecemos: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. «Amén» es nuestra respuesta de fe.

PARA REZAR POR DENTRO

Señor, ayúdame a estar aquí de verdad.



Reconocer y volver a empezar

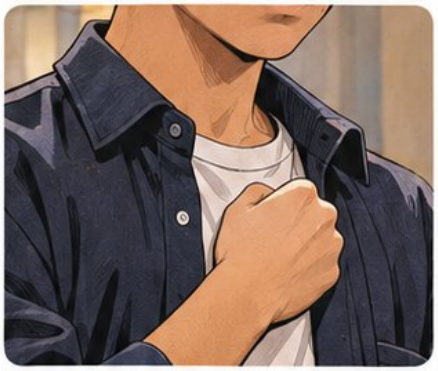
ACTO PENITENCIAL

Ante Dios podemos reconocer la verdad de nuestra vida. Confiamos en su misericordia y le pedimos ayuda para cambiar.

Se guarda un breve silencio. Esta es una de las fórmulas que puede utilizar el sacerdote.

TODOS

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.



Al decir «por mi culpa...», nos golpeamos el pecho.

SACERDOTE Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

TODOS **Amén.**



PEDIMOS SU MISERICORDIA



Señor, ten piedad. — **Señor, ten piedad.**

Cristo, ten piedad. — **Cristo, ten piedad.**

Señor, ten piedad. — **Señor, ten piedad.**

PARA COMPRENDER «Omisión» es el bien que dejamos de hacer. Este acto nos prepara para celebrar la misa; no sustituye al sacramento de la confesión.

Aprender a alabar

EL GLORIA

Alabar es reconocer quién es Dios y darle gracias. En el Gloria nos unimos a la oración de toda la Iglesia.

TODOS · CANTAMOS O REZAMOS

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque solo tú eres Santo, solo tú Señor,
solo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

CUÁNDO SE REZA

Los domingos, excepto en Adviento y Cuaresma; también en solemnidades, fiestas y algunas celebraciones especiales.

Si hoy no hay Gloria, seguimos con la oración colecta.



Mi oración, nuestra oración

LA ORACIÓN COLECTA

La misa también necesita silencio. No es un vacío: es un tiempo para reconocer que estamos ante Dios y presentarle nuestra vida.



LA INVITACIÓN

SACERDOTE

Oremos.



EL SILENCIO

Por dentro, puedes dar gracias, pedir ayuda o encomendar a alguien. No necesitas palabras complicadas.

UNA ORACIÓN PERSONAL POSIBLE

Señor, aquí tienes mi semana. Ayúdame a escuchar tu Palabra y a responder con mi vida.



LA ORACIÓN DE TODA LA IGLESIA

El sacerdote pronuncia la oración colecta, que expresa el sentido de la celebración. La escuchamos y la hacemos nuestra.

AL TERMINAR, TODOS

Amén.

Con este «Amén» te unes a lo que se ha pedido en nombre de todos.

Ahora nos sentamos para escuchar la Palabra de Dios.



Escuchar una Palabra viva

LECTURAS Y SALMO

En la liturgia de la Palabra, Dios habla a su pueblo. Escuchamos la Escritura para conocer a Jesús y dejar que su Palabra ilumine nuestra vida.

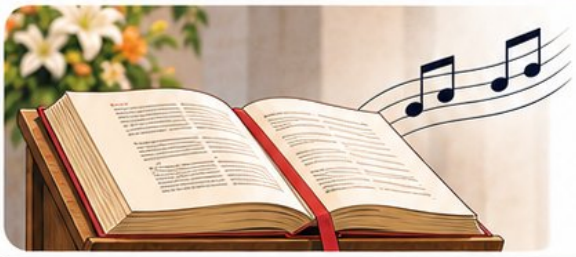
PRIMERA LECTURA

Permanecemos sentados.

LECTOR, AL TERMINAR | Palabra de Dios.

TODOS | **Te alabamos, Señor.**





SALMO RESPONSORIAL

Respondemos a Dios con palabras de la Biblia. Repetimos el estribillo que se nos indica y escuchamos las estrofas.

SEGUNDA LECTURA

Los domingos y las solemnidades escuchamos una segunda lectura.

LECTOR, AL TERMINAR | Palabra de Dios.

TODOS | **Te alabamos, Señor.**



PARA PARTICIPAR Si una frase te llama la atención, acógela y sigue escuchando. Puede acompañarte durante la semana.

Señor, abre mi corazón a tu Palabra.



El Evangelio nos pone en pie

ESCUCHAMOS A JESUCRISTO

Nos ponemos de pie para acoger a Cristo, que nos habla en el Evangelio. Cantamos el Aleluya; en Cuaresma se utiliza otra aclamación.

SACERDOTE O DIÁCONO	El Señor esté con vosotros.
TODOS	**Y con tu espíritu.**
SACERDOTE O DIÁCONO	Lectura del santo Evangelio según san…
TODOS	**Gloria a ti, Señor.**

UN GESTO CON SENTIDO

Con el pulgar derecho hacemos una pequeña cruz en la frente, otra en los labios y otra en el pecho.

Que tu Palabra esté en mi mente, en mis palabras y en mi corazón.



AL TERMINAR

SACERDOTE O DIÁCONO	Palabra del Señor.
TODOS	**Gloria a ti, Señor Jesús.**



Acoger y profesar la fe

HOMILÍA Y CREDO

LA HOMILÍA | Nos sentamos. El sacerdote o el diácono nos ayuda a comprender las lecturas y a llevar la Palabra a la vida.

EL CREDO

Nos ponemos de pie y proclamamos juntos la fe de la Iglesia.

Símbolo de los Apóstoles **TODOS**

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.





UN GESTO DE FE

Nos inclinamos profundamente al decir: «que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen».

PARA COMPRENDER El Credo se reza los domingos y solemnidades. Puede utilizarse también el Credo nicenoconstantinopolitano.



Abrir la oración al mundo

ORACIÓN DE LOS FIELES

La Palabra escuchada nos lleva a rezar por todos. Presentamos a Dios las necesidades de la Iglesia y del mundo.

¿POR QUIÉNES PEDIMOS?



Por la Iglesia.



Por quienes gobiernan y por la salvación del mundo.



Por quienes sufren o necesitan ayuda.



Por nuestra comunidad.

ESCUCHAMOS CADA INTENCIÓN

LECTOR Roguemos al Señor.

TODOS **Te rogamos, óyenos.**

Puede utilizarse otra respuesta: seguimos la que se nos indique.

AL TERMINAR

El sacerdote concluye con una oración.

TODOS **Amén.**



PARA PARTICIPAR Haz tuya cada petición. Rezamos también por personas que no conocemos y por necesidades distintas de las nuestras.

» **Después nos sentamos. Comienza la preparación de los dones.**



Ofrecer también nuestra vida

PREPARACIÓN DE LOS DONES

Con el pan y el vino presentamos a Dios nuestra vida: el estudio, el trabajo, las relaciones, las alegrías y las dificultades. Nos disponemos a unirnos a la entrega de Jesús.



EL PAN

SACERDOTE

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan, fruto de la tierra y del trabajo
del hombre, que recibimos de tu generosidad
y ahora te presentamos; él será para
nosotros pan de vida.

TODOS

Bendito seas por siempre, Señor.



EL VINO

SACERDOTE

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino, fruto de la vid y del trabajo
del hombre, que recibimos de tu generosidad
y ahora te presentamos; él será para
nosotros bebida de salvación.

TODOS

Bendito seas por siempre, Señor.

Respondemos si el sacerdote pronuncia estas oraciones en voz alta y no hay canto.

PARA REZAR POR DENTRO

Señor, te presento lo que soy y lo que he vivido.
Ayúdame a entregarme contigo.



Unidos al sacrificio de Cristo

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

UN GESTO INTERIOR

Al lavarse las manos, el sacerdote pide a Dios que lo purifique. También nosotros queremos celebrar con un corazón dispuesto.



Nos ponemos de pie para responder a la invitación del sacerdote.

SACERDOTE **Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.**

TODOS **El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.**

LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

El sacerdote presenta los dones y nuestra oración al Padre. Escuchamos y nos unimos a lo que pide.

AL TERMINAR, TODOS

Amén.

PARA COMPRENDER La misa hace presente sacramentalmente el único sacrificio de Jesús. Él nos une a su entrega al Padre.



Levantar el corazón

COMIENZA LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

Eucaristía significa acción de gracias. Con toda la Iglesia nos dirigimos al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo.

SACERDOTE El Señor esté con vosotros.

TODOS **Y con tu espíritu.**

SACERDOTE Levantemos el corazón.

TODOS **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

SACERDOTE Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

TODOS **Es justo y necesario.**



EL PREFACIO

El sacerdote proclama la acción de gracias. Su texto cambia según el día o el tiempo litúrgico.



TODOS · CANTAMOS O REZAMOS



Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre
del Señor. Hosanna en el cielo.

Unimos nuestra voz y nuestro corazón a esta alabanza.



Por la fuerza del Espíritu

PLEGARIA EUCARÍSTICA II · CONSAGRACIÓN DEL PAN

Seguimos la plegaria eucarística II. El sacerdote puede utilizar otra.

El sacerdote invoca al Espíritu Santo para que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

TODOS *Nos arrodillamos para la consagración, si podemos.*

SACERDOTE • **ESCUCHAMOS EN SILENCIO**

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

"Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros."



PARA COMPRENDER / En la Eucaristía se hace presente la entrega de Jesús, muerto y resucitado. Cristo está realmente presente con su Cuerpo, Sangre, alma y divinidad.

POR DENTRO | *Señor mío y Dios mío.*



El amor que se entrega

PLEGARIA EUCARÍSTICA II · CONSAGRACIÓN DEL VINO

La entrega de Jesús funda la alianza nueva y eterna: su amor nos reconcilia con Dios.

SACERDOTE · ESCUCHAMOS EN SILENCIO

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía.



POR DENTRO

Gracias, Jesús, por entregarte por nosotros. Enséñame a amar con tu misma generosidad.

ACLAMAMOS NUESTRA FE



SACERDOTE Este es el Misterio de la fe.

TODOS

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

También puede decir: «Este es el Sacramento de nuestra fe». La respuesta es la misma.

Nos ponemos de pie después de la consagración.



La Iglesia entera en oración

PLEGARIA EUCARÍSTICA II • MEMORIAL E INTERCESIONES

Nos unimos al sacerdote: ofrecemos a Cristo al Padre y pedimos por la unidad, por la Iglesia, por los difuntos y por todos.

SACERDOTE • ESCUCHAMOS Y NOS UNIMOS A SU ORACIÓN



Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia.

Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el papa N., con nuestro obispo N. y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

Acuérdate también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

PARA COMPRENDER / *La oración nos une a toda la Iglesia, más allá de nuestra comunidad.*



Un Amén con toda la vida

CONCLUSIÓN DE LA PLEGARIA EUCARÍSTICA

La plegaria culmina dando gloria al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo. Con nuestro «Amén» hacemos nuestra toda esta oración.

SACERDOTE

**Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.**

TODOS

Amén.



PARA COMPRENDER

Este «Amén» expresa nuestra fe y nuestra unión con la ofrenda de Cristo. Queremos que la vida que presentamos a Dios se convierta también en entrega a los demás.

PARA REZAR POR DENTRO

*Jesús, une mi vida a la tuya.
Que aprenda a dar gracias, a compartir y a servir.*

Ahora comienza el rito de la comunión: rezaremos el padrenuestro.



Llamar Padre a Dios

EL PADRENUESTRO

Jesús nos enseña a dirigirnos al Padre como hijos y a reconocernos hermanos. Pedimos el pan, el perdón y la fuerza para vivir en su amor.

SACERDOTE Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

TODOS

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.





SACERDOTE Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.



TODOS **Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.**

PARA COMPRENDER



En el Padrenuestro pedimos lo más importante: que Dios sea reconocido y amado, que llegue su reino, que se cumpla su voluntad, que nos dé lo necesario, que nos perdone y sepamos perdonar, y que nos guarde del mal.

ORACIÓN PERSONAL *«Señor, enséñame a llamarte Padre con confianza, a buscar tu voluntad y a vivir como hermano de todos.»*



Recibir y compartir su paz

EL RITO DE LA PAZ

La paz que pedimos nace de Jesús. Antes de comulgar, rezamos por la unidad de la Iglesia y expresamos nuestra comunión con quienes tenemos cerca.

SACERDOTE Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz os dejo, mi paz os doy», no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

TODOS **Amén.**

SACERDOTE La paz del Señor esté siempre con vosotros.

TODOS **Y con tu espíritu.**



SI SE NOS INVITA A DARNOS LA PAZ

SACERDOTE O DIÁCONO Daos fraternalmente la paz.

Compartimos un gesto sencillo y sobrio con quienes tenemos al lado.



PARA COMPRENDER

La paz no es solo un saludo. Es un don de Cristo Resucitado, que nos reconcilia con Dios y nos hace una comunidad unida. Al darnos la paz, manifestamos que queremos vivir en esa unidad y ser constructores de paz en nuestra vida diaria.

PARA REZAR POR DENTRO *Jesús, dame tu paz y enséñame a ser una persona que reconcilia.*



El Cordero que nos salva

FRACCIÓN DEL PAN E INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

Al partir el pan consagrado, reconocemos a Jesús, que se entregó por nosotros y nos reúne en un solo cuerpo.

TODOS · CANTAMOS O REZAMOS

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.



SACERDOTE

Este es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados
a la cena del Señor.

TODOS

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

PARA COMPRENDER Nos acercamos con humildad y confianza. Reconocemos nuestra necesidad de Dios y la fuerza de su palabra.



Recibir a Cristo con fe

LA SAGRADA COMUNIÓN

En la comunión recibimos a Cristo, realmente presente con su Cuerpo, Sangre, alma y divinidad. Su presencia nos une a él y a toda la Iglesia.

PREPARAR EL CORAZÓN

Para comulgar debemos estar en gracia de Dios. Si tenemos conciencia de un pecado grave, acudimos antes a la confesión. Guardamos una hora de ayuno antes de comulgar; el agua y las medicinas no lo rompen. Hay excepciones para enfermos y otras situaciones previstas por la Iglesia.

MINISTRO

El Cuerpo de Cristo.

RESPONDES

Amén.

RECIBIR CON RESPETO

Puedes recibir la comunión en la boca o en la mano. Si la recibes de pie, haces antes una inclinación de cabeza.
En la mano, coloca una palma sobre la otra y comulga delante del ministro.





SI HOY NO COMULGAS

Permanece en tu sitio, participa en el canto y reza. Puedes expresar a Jesús tu deseo de crecer en su amistad.

Jesús, aumenta mi fe y mi deseo de vivir unido a ti.

PARA COMPRENDER

En la Sagrada Comunión recibimos al mismo Cristo. Lo acogemos con fe, respeto y amor, y le pedimos que transforme nuestra vida.



Quedarse y dar gracias

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de comulgar, cuidamos el encuentro con Jesús. El silencio, la oración personal y el canto de la comunidad nos ayudan a dar gracias.

UNA ORACIÓN PERSONAL POSIBLE

Jesús, gracias por darte a mí. Creo en tu presencia y quiero permanecer unido a ti. Tú conoces mis alegrías y mis dificultades. Hazme más libre para amar, más atento a quien sufre y más generoso para servir. Que lo que he celebrado transforme mi manera de vivir. Amén.

SI HOY NO HAS COMULGADO

También puedes dar gracias al Señor, escucharle y pedirle que te ayude a crecer en su amistad.





ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

SACERDOTE **Oremos.**

Nos ponemos de pie. El sacerdote pide que los frutos de la Eucaristía permanezcan en nosotros.

AL TERMINAR, TODOS **Amén.**



PARA COMPRENDER

La comunión nos llama a vivir como un solo cuerpo: unidos a Cristo y responsables unos de otros.

La celebración continúa con la bendición y el envío.



Recibir la bendición

EL RITO DE CONCLUSIÓN

La bendición nos recuerda que Dios nos acompaña. Volvemos a nuestra vida sostenidos por su gracia y enviados a compartir su amor.

SACERDOTE El Señor esté con vosotros.

TODOS **Y con tu espíritu.**

SACERDOTE La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

TODOS **Amén.**

UN GESTO DE FE

Hacemos la señal de la cruz y acogemos la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



En algunas celebraciones la bendición es más larga: escuchamos y respondemos «Amén».

PARA REZAR POR DENTRO *Señor, acompáñame y ayúdame a vivir lo que he celebrado.*



Enviados a vivir el Evangelio

LA DESPEDIDA

La misa termina con un envío. Jesús nos llama a llevar su paz y su amor a nuestras relaciones, decisiones y tareas de cada día.

SACERDOTE O DIÁCONO

Podéis ir en paz.

TODOS

Demos gracias a Dios.

Puede utilizarse otra fórmula de despedida. Escuchamos y respondemos.



PARA COMPRENDER

La gratitud que expresamos con los labios quiere convertirse en vida: escuchar, perdonar, compartir y servir.

PARA REZAR POR DENTRO

Jesús, que tu paz se note en mi manera de tratar a los demás.



La Eucaristía y mi semana

PARA VIVIR LO CELEBRADO

Lo que celebramos alimenta nuestra vida. Unidos a Cristo, aprendemos a reconocer al otro como hermano y a amar con obras.



EN MIS RELACIONES

Escuchar sin humillar, pedir perdón y acercarme a quien queda al margen.



EN MIS RESPONSABILIDADES

Estudiar y trabajar con honestidad, cumplir mis compromisos y ayudar en casa.



EN MI RELACIÓN CON DIOS

Reservar un momento para rezar y dejar que la Palabra ilumine mis decisiones.

UN PASO CONCRETO

Elige un gesto de servicio para esta semana y pide al Señor la fuerza para realizarlo.

Jesús, que mi vida sea una respuesta a tu amor.

Comprender para participar

EL RECORRIDO DE LA MISA

NOS REUNIMOS COMO IGLESIA



Acogemos la presencia del Señor, reconocemos nuestros pecados y rezamos juntos.

ESCUCHAMOS LA PALABRA



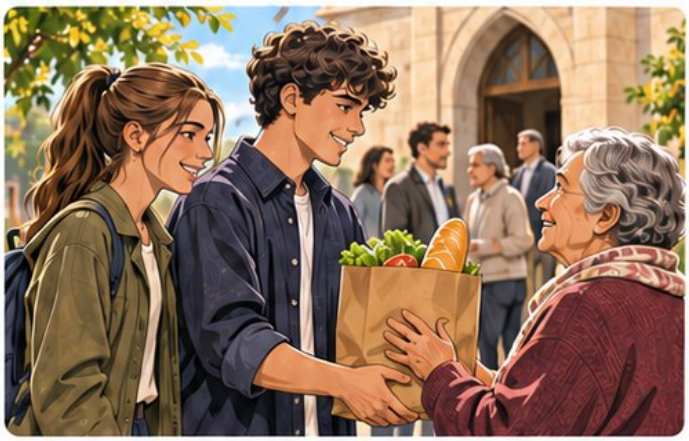
Dios nos habla. Escuchamos, profesamos la fe y presentamos las necesidades de todos.

CELEBRAMOS LA EUCARISTÍA



Damos gracias al Padre, nos unimos a la entrega de Cristo y nos disponemos a recibirlo en la comunión.

SOMOS ENVIADOS



Recibimos la bendición y volvemos a nuestra vida para amar y servir.

PARTICIPAR CON TODO LO QUE SOY

Escuchar, responder, cantar, guardar silencio y rezar: el cuerpo y el corazón se unen a la oración de la Iglesia.

Celebrar con fe. Vivir con amor.